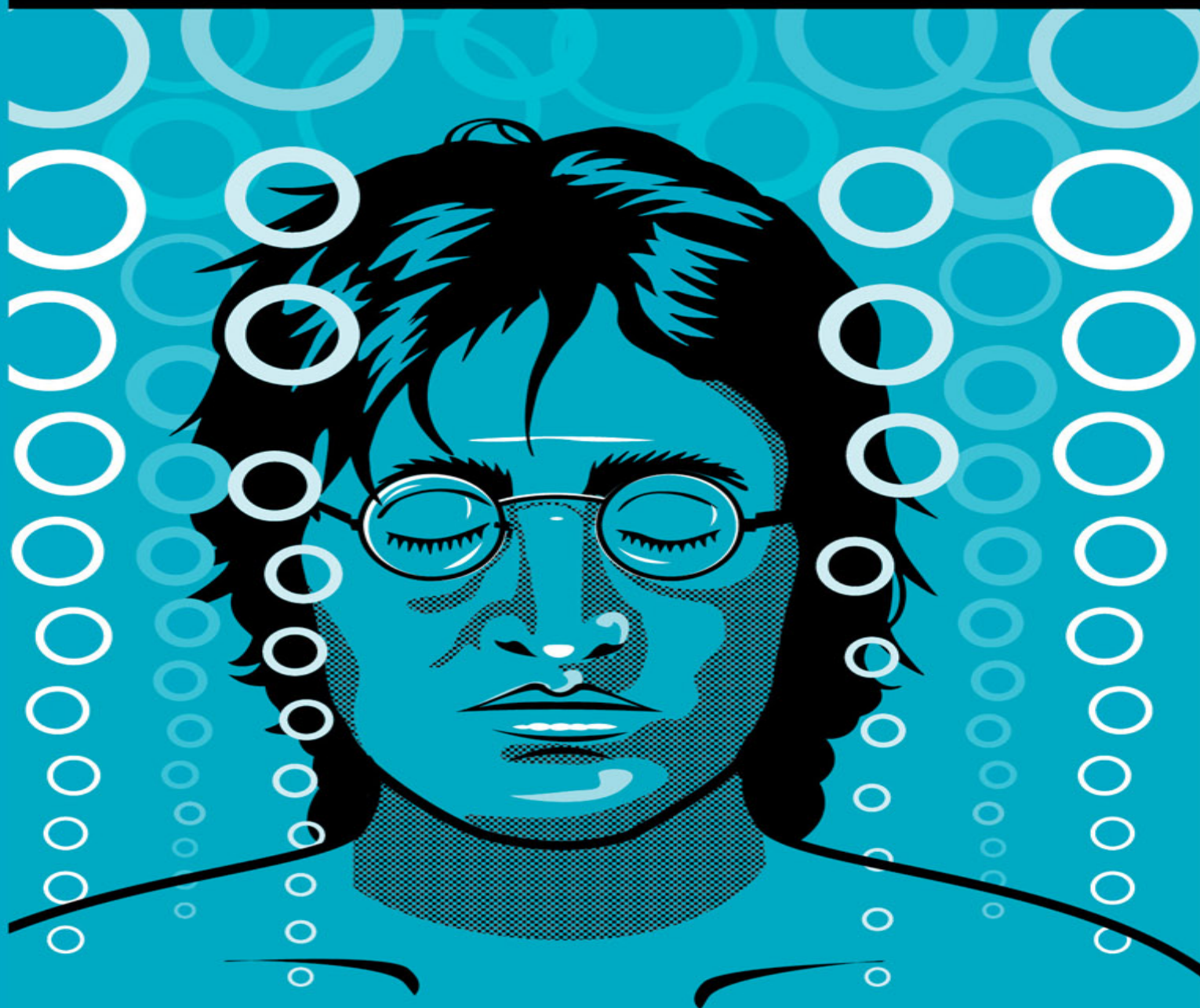


COORDINADORES

Dorismilda Flores-Márquez
Rodrigo González Reyes

La imaginación metodológica

Coordenadas, rutas y apuestas
para el estudio de la cultura digital



t
002

Serie Brújula

La imaginación metodológica

*Coordenadas, rutas y apuestas
para el estudio de la cultura digital*

La imaginación metodológica

*Coordenadas, rutas y apuestas
para el estudio de la cultura digital*

Dorismilda Flores-Márquez
Rodrigo González Reyes

La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital / coordinadores Dorismilda Flores-Márquez y Rodrigo González Reyes -
México: Productora de Contenidos Culturales
Sagahón Repoll, 2021.
264 p.; 11 x 18 cm - (Colec. Brújula)
ISBN: 978-607-8346-59-2

1. Minería de datos. 2. Investigación digital. 3. Redes sociales. 4. Internet. 5. Etnografía digital.

D.R. © 2021, Productora de Contenidos Culturales
Sagahón Repoll, S. de R.L. de C.V.
Concepción Béistegui 2103-C4
Colonia Narvarte
México, CDMX

Diseño de la colección
Estudio Sagahón

Cuidado de edición
Astrid Velasco Montante

Corrección de estilo
Astrid Velasco, Mariana Velasco,
Iliana Carrasquedo, Ana Luna y
Roberto Barajas

ISBN 978-607-8346-57-8
Primera edición
Julio de 2021

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

PRÓLOGO

Para indagar y comprender la cultura digital

Raúl Trejo Delarbre

INTRODUCCIÓN

En busca de coordenadas metodológicas para estudiar la cultura digital

Dorismilda Flores-Márquez y Rodrigo González Reyes

Minería de datos y análisis de redes sociales: malabarismos de una experiencia de investigación

César Augusto Rodríguez Cano

Métodos digitales para estudiar la cultura y la vida digital: fotografías mexicanas en Instagram

Gabriela Elisa Sued Palmeiro

Etnografía digital y sus reconfiguraciones permanentes

Dorismilda Flores-Márquez

Prediseño de un proceso etnográfico en ambientes digitales. Algunas estrategias metodológicas

Rodrigo González Reyes

Exploración sobre la construcción del conocimiento sobre la covid-19 en un mundo social a través de la etnografía *onlife*

Claudia Benassini Félix

Métodos en línea para el estudio de movimientos sociales a partir de entrevista, observación no participante y análisis de comentarios de los usuarios

Lidia Á. García-González

Estrategias metodológicas participativas en el estudio de las prácticas digitales

María Rebeca Padilla de la Torre

El enfoque del marco lógico en la investigación-acción participativa: el método del método

Ana Isabel Zermeño Flores

Los autores

Prólogo

Para indagar y comprender la cultura digital

Fascinante e inevitable, el entorno digital nos envuelve, está en nuestras vidas y de varias maneras formamos parte de él. Consumimos, propagamos y hacemos cultura digital todos los días, todo el tiempo. Pero no necesariamente la comprendemos ni somos capaces de identificar la densidad y la evolución de lo digital en cada segmento del mundo contemporáneo.

Desde las ciencias sociales presenciamos, casi siempre con azoro, las raudas transformaciones que imponen las tecnologías digitales. Nos cuesta trabajo atisbar sus alcances antes que otra cosa porque no podemos tomar distancia respecto de esos cambios en los que estamos involucrados. Si ya era intenso y creciente el uso de plataformas digitales de toda índole —para socializar y enseñar, consumir y producir, adquirir y contemplar— la pandemia lo acentuó. Las compras en Amazon y Cornershop, la lectura en Kindle, el ocio consagrado a Netflix y, desde luego, las reiteradas sesiones en Zoom, extensión lo mismo del aula que de la sala de estar, han permitido sobrellevar estos tiempos en los que debemos convivir con la epidemia. Los renovados usos de lo digital obligan a redoblar los esfuerzos para entender tales realidades, comenzando por las prácticas sociales que se

despliegan gracias a ellas. No hay reflexión de la circunstancia actual que no tenga que incorporar, de una u otra forma, ese elemento omnipresente que son el entorno y la cultura digitales.

Para comprender la cultura digital es preciso construir o aprovechar instrumentos afianzados en ese entorno. Las ciencias sociales ofrecen marcos de referencia que permiten analizar a las personas en comunidad y sus formas de organización e interrelación. La sociología, la antropología o la historia, entre otras disciplinas, han acuñado fructíferas colecciones de conceptos y métodos para indagar los segmentos de la realidad que les corresponde estudiar. A esos recursos para recuperar experiencias y datos en espacios sociales y documentos convencionales, desde hace más de dos décadas tenemos que añadir herramientas y métodos que hagan posible hurgar en los territorios específicamente digitales. En ellos hay una extensa disponibilidad de expresiones y de información que para ser identificadas, registradas, interpretadas y sistematizadas requieren de recursos y procedimientos, precisamente, digitales.

En ocasiones se pueden aprovechar las capacidades de sistematización y procesamiento que ofrecen programas y equipos de cómputo; en otras, es preciso acudir a las aplicaciones que dan acceso a la información de redes sociodigitales. Con frecuencia, además, se requieren pautas claras que impliquen prácticas de carácter ético para extraer y analizar los contenidos que las personas dejan a su paso por tales redes. Se trata, siempre, de comprender a las personas en su circunstancia como protagonistas de los entornos digitales. Se trata de saber de qué manera se replican en tales espacios las formas de socialización, de intercambio y de cultura, en su acepción más amplia, que hay fuera de línea y sobre todo qué modulaciones específicas, cuáles costumbres o nuevas prácticas se afianzan gracias a las usanzas digitales. Los estudiosos de

la cultura digital tienen delante suyo (o más bien en el entorno del que forman parte) un mundo o una colección de espacios, extremadamente atractivo para el análisis desde las ciencias sociales.

Los autores congregados en este libro hacen venturosas contribuciones para examinar la cultura digital. Desde diversas perspectivas, describen e incluso construyen metodologías propicias para la investigación en este campo. Dorismilda Flores-Márquez y Rodrigo González Reyes reúnen aquí sus propios textos y los de seis colegas suyos que compendian búsquedas y lecciones obtenidas, tanto en el trabajo de campo digital como en la reflexión sobre sus propias tareas de investigación. Aunque, como hemos señalado, los estudios digitales arrancan por lo menos desde que comenzó el siglo actual, la teoría y la práctica que los distinguen evolucionan de maneras discontinuas. Por una parte, los espacios y (para emplear la terminología de uno de los textos de este libro) los objetos digitales se modifican constantemente debido al desarrollo tecnológico, pero también a causa de las variadas apropiaciones que las personas hacen de ellos. Además, el arraigo social y las diversas implicaciones de lo digital no han dejado de incrementarse, a la par que el empleo de dispositivos y conexiones cada vez más versátiles, ubicuos y extensos. Y el pensamiento acerca de los espacios y la cultura digitales también ha variado e influye en el diseño de las investigaciones acerca de estos temas.

En varios de los textos de este libro, los autores reflexionan en voz alta sobre las indagaciones que han realizado. El testimonio que ofrecen resulta especialmente valioso para quienes, como ellos en fechas recientes, incursionan en el estudio de lo digital. En su relato autobiográfico, César Augusto Rodríguez Cano explica cómo se construye una definición metodológica, especialmente cuando el investigador se encuentra delante de opíparas bases de datos que, sin embargo, no son necesariamente

representativas de todo lo que ocurre o todo lo que contiene una red digital sobre un tema determinado. La descripción de varios programas y métodos de extracción de datos ratifica la necesidad de que el investigador digital conozca el funcionamiento de estas herramientas, porque de otra manera no hay análisis, sino acumulación de datos de redes sociales. También Gabriela Elisa Sued Palmeiro comienza su texto en primera persona para recordar la virtualización de nuestras vicisitudes durante la pandemia y, de esa manera, la relevancia que adquieren los algoritmos en la definición de los contenidos que ofrecen las redes sociodigitales. Es más sencillo exponerse a esos mecanismos que comprenderlos, como bien acota esa investigadora al insistir en que los objetos digitales tienen que ser estudiados con métodos surgidos del entorno digital. Paso a paso, de manera didáctica, relata cómo construyó sus bases de datos y luego las organizó para visualizarlas y estudiarlas.

El dilema entre la creación de una muestra representativa y el examen etnográfico de circunstancias concretas remite a la eterna paradoja entre el bosque y los árboles que ha abrumado a generaciones enteras de científicos sociales. En los estudios digitales se ha comprobado que esa disyuntiva es innecesaria. Se puede trabajar con grandes bases de datos para identificar tendencias, mostrar incluso de manera gráfica el desempeño de un hashtag o la propalación de un contenido y, luego, ir a casos específicos para rescatar la experiencia de personas con apreciaciones, biografías y formas específicas de aprovechamiento, consumo o socialización de lo digital. Dorismilda Flores-Márquez, al describir los rasgos de la etnografía digital, subraya un principio básico de la investigación social: por muy preciso que sea el diseño de una indagación —y siempre es deseable que lo sea— la creatividad y la capacidad de adaptación del investigador son esenciales. La etnografía digital se apoya en variados recursos técnicos (pantallas, cámaras, celulares, etcétera),

pero de nada sirven los registros de las vivencias de otros sin la mirada inquisitiva del investigador.

El concepto mismo de etnografía digital da pie a Rodrigo González Reyes para reflexionar sobre la perspectiva —y los dilemas— del investigador que se encuentra inmerso en la realidad que aspira a describir. Al seguir los recorridos de los usuarios de espacios digitales, el trayecto del investigador puede ser tan provechoso como la recopilación y el análisis de datos. La observación etnográfica planteada como itinerario, que parte de un mapa previamente diseñado pero que con frecuencia conduce a veredas insospechadas, se beneficia siempre con un investigador dispuesto a examinar las sorpresas que aparecen en esos caminos.

Al describir la ruta de una investigación precisa, Claudia Benassini Félix revisa su propio estudio. La planeación, la construcción de preguntas, la definición de método y su aplicación para conocer las interacciones que se suscitan en un grupo de Facebook, es un pedagógico ejemplo de investigación digital. A diferencia de otros autores, Lidia A. García-González elige la observación no participante para estudiar expresiones de movimientos sociales en línea que puede complementarse con entrevistas cualitativas y análisis de textos. La amalgama de acercamientos metodológicos enriquece las posibilidades del análisis y le permite al investigador ampliar o cotejar con uno de esos recursos la información que obtuvo en otros. También ofrece una detallada guía para hacer entrevistas en línea, a partir de las consideraciones de una completa batería de autores.

En sendos artículos, María Rebeca Padilla de la Torre y Ana Isabel Zermeño Flores proponen una investigación digital que trascienda la observación para influir en la modificación de las condiciones sociales que describe. Padilla enumera siete enfoques metodológicos que involucran al investigador en un compromiso participativo. Zermeño pondera la utilidad del enfoque de marco lógico en proyectos que contribuyan al desarrollo humano. Las

inquietudes de estas autoras remiten al añejo dilema de los pensadores que se limitan a interpretar el mundo cuando lo que hace falta es cambiarlo. En realidad lo mismo en el entorno digital (cuya existencia misma es demostración de cambios) que en los entornos fuera de línea, no debiera haber tal disyuntiva. Para cambiar al mundo —al que sin duda le hacen falta cirugías mayores—, antes hay que entenderlo.

Cuando leía los textos que integran este libro recordé la invitación que, hace más de seis décadas, hacía C. Wright Mills para desarrollar la imaginación sociológica que “consiste, en una parte considerable, en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes [...] su esencia es la combinación de ideas que nadie esperaba que pudieran combinarse” (2003: 363-364). Las aleccionadoras indagaciones y las cimentadas certezas metodológicas que describen los ocho autores de este libro, la destreza con la que toman y reelaboran conceptos e instrumentos, la demostración de que los estudios de esta índole requieren de enfoques multidisciplinarios, la apuesta a la búsqueda, antes que a certezas circunstanciales, actualiza para la investigación digital aquella inquietud de Wright Mills.

Raúl Trejo Delarbre

Fuentes

MILLS, C. W.

2003 *La imaginación sociológica*. México: FCE, 363-364 [1959].

Introducción

En busca de coordenadas metodológicas para estudiar la cultura digital

Dorismilda Flores-Márquez y Rodrigo González Reyes

¿Por qué importa mostrar los datos pero casi nunca los mecanismos a veces azarosos y contingentes de “descubrimiento” de esos datos en el archivo o en el campo, y tampoco los mecanismos que intervienen en la conversión de esos datos en un producto textual?

Frida Gorbach y Mario Rufer

La revolución copernicana se ve como una revolución, pues con ella vino un cambio trascendente en las formas de conocer: el advenimiento de la ciencia como sistema de producción de saberes, aunque estos se crearon y acumularon a lo largo del tiempo en que los seres humanos hemos habitado la tierra, a partir de este momento ya no era la especulación, sino la empiria la que guiaba su producción y esto lo hacía a partir de un imperativo: la sistematización de la experiencia debe dar lugar a los enunciados explicativos sobre el funcionamiento del mundo para que estos se vuelvan entonces demostrativos y ya no solo conjeturales.

A partir de entonces, la sistematización de esa experiencia se ha encontrado con la necesidad de hacerlo, a su vez, con los modos de hacer, y con ello nace la metodología, entendida como la organización de las prácticas y preceptos, de las rutinas y rutas de obtención y organización de los datos para convertirlos en información (saberes) sobre el funcionamiento del mundo, la metodología se convirtió en el proceso más dinámico de la investigación en tanto que, asumiendo su papel de ser la estructura organizativa de aquella, la idea de organización se tradujo como la propiedad encargada de evaluar el entorno, modificarse y, en última instancia, adaptarse a las condiciones que tanto la problematización como el contexto le imponen.

Así, lejos de la mala prensa de la que goza la metodología de representar una instancia rígida, inflexible y gobernada por la inercia, podemos decir que “lo metodológico” es lo inverso: la instancia más plástica, creativa y adaptable del proceso de investigación. Determinada por constantes cambios en el entorno, por la multicontingencia de los factores que afectan su desempeño, por la volatilidad sistemática de los objetos y las miradas que lo problematizan, la metodología se impone como el mecanismo de adaptación de la investigación al contexto. Creatividad, innovación, adaptabilidad y responsividad, y no rigidez, monotonía y acartonamiento, son la esencia del quehacer metodológico.

Como parte de esta esencia, de esta propiedad epistemológica, los métodos de investigación social, que se enfrentan hoy a la realidad de la digitalidad, del devenir de sociedades, han transformado sus formas de ser y estar en el mundo a partir de mediar todas sus relaciones por medio del omnipresente bit; el quehacer metodológico ha asumido el reto de digitalizarse o, en otras ocasiones, de llevar a cabo lo que siempre ha hecho, pero ahora adaptándose a la

necesidad de desmontar escenarios y objetos de la cultura digital.

Desde ahí y con este telón de fondo, el presente libro busca contribuir a la discusión sobre las metodologías para el estudio de la cultura digital, a partir de las perspectivas de ocho investigadores, quienes ponemos en la mesa experiencias enmarcadas por las condiciones de producción de la propia investigación que, a su vez, están inscritas en tradiciones disciplinares particulares, atienden objetos peculiares y se determinan por situaciones históricas y contextuales propias.

Justamente, una preocupación central de quienes participamos de este ejercicio ha sido la del sesgo geográfico que sufre la producción metodológica desde siempre y, particularmente, la de los métodos de estudio de la cultura digital, que quedan asociados a países y enclaves altamente tecnologizados. Ese sesgo, como es visible en la oferta de literatura especializada, se objetiva en huecos importantes en la producción regional de propuestas y revisiones en torno a estas aportaciones o al soslayo en el tratamiento de las realidades y culturas digitales en nuestras geografías.

Más allá de la barrera del idioma —que es cada vez menos una complicación—, vemos una ausencia de discusión y producción de conocimiento sobre metodología en Latinoamérica y, más específicamente, en México. Además, los objetos de estudio en torno a la cultura digital son tan recientes y cambiantes que demandan una reflexión constante sobre nuestras decisiones metodológicas que no siempre nos detenemos a plantear. En el Seminario de Estudios de Internet, del que participamos todas y todos los autores, estas preocupaciones se tradujeron en una motivación para dialogar y producir el trabajo que en este momento tienes en tus manos.

Ahora bien y llegados a este punto, también es importante declarar qué hemos entendido por metodología

para el estudio de la cultura digital. En términos generales, entendemos a la investigación social como “develadora de opacidades” (Orozco y González, 2011), en tanto que hay una búsqueda de analizar en distintos niveles las lógicas, relaciones y dinámicas no evidentes de la vida social. Para ello, el trabajo de investigación se da en varios niveles: epistemológico, teórico, metodológico, técnico. Ellos son inseparables, son como capas de una misma cosa. Si bien en este libro nos enfocamos en la metodología, sostenemos que se trata de un conjunto de lógicas y orientaciones que nos ayudan a producir conocimiento, pero que en ella están implícitos los otros niveles (Carter y Little, 2007; Jensen, 2002; Orozco y González, 2011; Vasallo de Lopes, 2012).

Más allá de la metodología en sentido amplio, en esta obra nos enfocamos en las metodologías para el estudio de la cultura digital. Como una breve búsqueda puede mostrar, la idea de cultura digital es amplísima, polisémica y multiabarcativa, y comprende desde las configuraciones tecnológicas de la cognición hasta la virtualización de las relaciones sociales. Por cultura digital entendemos, más que un hecho sustantivado, un proceso transversal que cruza todas las esferas de la vida humana siempre que la información desmaterializada tiene lugar en alguno de sus aspectos o dimensiones. Desde ahí, las metodologías para el estudio de la cultura digital se refieren al conjunto de procedimientos, de “modos de hacer” en relación a la producción y sistematización de datos e información sobre estos aspectos o dimensiones.

Estas líneas metodológicas contemplan métodos, técnicas e instrumentos, que se van transformando en relación con los propios objetos y contextos, a partir del posicionamiento y las decisiones de las y los investigadores. Todos los objetos requieren, en mayor o menor medida, de creatividad metodológica y reflexiones éticas para su abordaje. De manera muy clara, los objetos que identificamos en torno a Internet y los medios digitales nos

desafían y abren cuestionamientos importantes sobre los modos en que los estudiamos. El libro que aquí presentamos coloca en la mesa de discusión una serie de elementos metodológicos que provienen de nuestras experiencias de investigación. No abordamos todas las posibilidades, sino aquellas que hemos explorado: la minería de datos, los métodos digitales, los métodos etnográficos, los métodos participativos. Tampoco pretendemos aportar recetas o fórmulas mágicas, sino invitar a las y los lectores a pensar con nosotros en estas problemáticas y a continuar el diálogo en torno a ellas.

El proceso del libro

La presente obra busca ser una aportación del Seminario de Estudios de Internet para el estudio de diferentes dimensiones de la comunicación y la cultura digital, especialmente en torno a la metodología. El Seminario nació en 2018 a iniciativa de María Elena Meneses Rocha (q.e.p.d.) y Dorismilda Flores-Márquez (Universidad De La Salle Bajío) y reúne desde entonces a investigadores de universidades mexicanas para compartir entre pares los avances y resultados de investigación en torno a objetos relacionados con Internet. Se unieron así Raúl Trejo Delarbre (UNAM), Ana Isabel Zermeño Flores (Universidad de Colima), César Augusto Rodríguez Cano (UAM Cuajimalpa), Claudia Benassini Félix (Universidad La Salle México), Gabriel Pérez Salazar (Universidad Autónoma de Coahuila), Gabriela Sued Palmeiro (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, TEC de Monterrey), Rebeca Padilla de la Torre (Universidad Autónoma de Aguascalientes), Rodrigo González Reyes (Universidad de Guadalajara), Jorge Hidalgo Toledo (Universidad Anáhuac), Lidia García González (Universidad de Guanajuato) y Magdalena López de Anda (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO).

La reunión presencial que tuvimos en mayo de 2019 en la Universidad de Guadalajara estuvo dedicada a discutir sobre metodología. Luego de platicar, consideramos importante plasmar estas reflexiones en un producto que pudiéramos compartir con otros y fue así que decidimos hacer este libro colectivo. Durante poco más de un año escribimos, nos leímos entre nosotros, compartimos, reescribimos, volvimos a leer. En este sentido, aunque los capítulos están firmados individualmente, son el resultado del diálogo y del intercambio constante y colaborativo en grupo, incluso de aquellos integrantes que, por otras ocupaciones, no tuvieron oportunidad de participar en este libro.

Desde estas líneas, agradecemos a todas y todos los que intervinieron para pensar, escribir, reescribir, evaluar, corregir y publicar este libro, así como a quienes vendrán después a leer y discutir lo que nosotros hemos plasmado aquí. Para ellos queremos dar un par de notas sobre el contexto. Como autores y coordinadores emprendimos esta labor cuando el mundo era otro. Planeamos todo entre una sala de juntas y una cafetería, cuando todavía podíamos estar cerca y abrazarnos sin temor a ponernos en riesgo. Pasaron algunos meses entre ese momento y aquel en que empezamos a escribir. La pandemia de la Covid-19 nos sorprendió, de modo que, como dice el capítulo de Gabriela Sued, escribimos en medio del confinamiento; incluso el capítulo de Claudia Benassini aborda prácticas de comunicación digital referentes a esta etapa. No es un dato menor. En estos meses nuestras prácticas de investigación y docencia se transformaron, y lo digital, que ya era relevante, cobró nuevos sentidos.

No sabemos en qué momento y cómo se leerá este trabajo, tampoco cuánto más cambiará el mundo. Queda claro que todas las transformaciones, las que vivimos ahora y las que están por venir, requieren acercamientos investigativos con responsabilidad, creatividad e

imaginación. En el generoso prólogo, Raúl Trejo Delarbre recuerda la relevancia de la imaginación sociológica. Nuestra invitación aquí es a traducirla en imaginación metodológica, lo cual implica no pensar en coordenadas preestablecidas, sino establecerlas a partir de los objetos, contextos y posibilidades.

La estructura del libro

Proponemos pensar estos textos en la lógica del *zoom in* y *zoom out*. El libro abre con los capítulos “Minería de datos y análisis de redes sociales: malabarismos de una experiencia de investigación”, de César Augusto Rodríguez Cano, y “Métodos digitales para estudiar la cultura y la vidadigital: fotografías mexicanas en Instagram”, de Gabriela Elisa Sued Palmeiro. En ellos se proponen miradas “distantes” sobre las lógicas de los actores, las relaciones e interacciones en las redes sociodigitales.

Posteriormente viene un *zoom in* hacia las prácticas y las perspectivas de los actores en un bloque de cuatro capítulos dedicados a los métodos etnográficos: “La etnografía digital y sus reconfiguraciones permanentes”, de Dorismilda Flores-Márquez, “El prediseño de un proceso etnográfico en ambientes digitales. Algunas estrategias metodológicas” de Rodrigo González Reyes, “Exploración sobre la construcción del conocimiento sobre la Covid-19 en un mundo social a través de la etnografía *onlife*” de Claudia Benassini Félix y “Métodos en línea para el estudio de movimientos sociales a partir de entrevista, observación no participante y análisis de comentarios de los usuarios” de Lidia Á. García-González.

En esta misma lógica del *zoom in* emergen las discusiones sobre los métodos participativos que implican otras maneras de relacionarse con los sujetos en la producción de conocimiento. De ello tratan “Estrategias metodológicas participativas en el estudio de las prácticas digitales”, de María Rebeca Padilla de la Torre y “El enfoque

del marco Lógico en la investigación-acción participativa: el método del método”, de Ana Isabel Zermeño Flores.

En sentido estricto, esta lógica de acercamientos permitió ordenar los capítulos, pero no representa una lógica lineal de lectura. Por el contrario, las y los lectores pueden empezar por cualquiera de los capítulos y continuar leyendo aquellos que se relacionan u otros que proponen otros modos de abordaje.

Fuentes

CARTER, S. M. Y M. LITTLE

2007 "Justifying Knowledge, Justifying Method, Taking Action: Epistemologies, Methodologies, and Methods in Qualitative Research", *Qualitative Health Research* 17, no. 10, 1316-1328. DOI: 10.1177/1049732307306927.

JENSEN, K. B.

2002 "The Complementarity of Qualitative and Quantitative Methodologies in Media and Communication Research", en *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. Londres: Routledge.

OROZCO, G. Y R. GONZÁLEZ

2011 *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Tintable.

VASALLO DE LOPES, M. I.

2012 "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", *Diálogos de la Comunicación* 56, 18 de enero, <https://www.researchgate.net/publication/270217733_La_investigacion_de_la_comunicacion_cuestiones_epistemologicas_teoricas_y_metodologicas/link/54a2ef8d0cf267bdb9042c5b/download>: 12-27.

Minería de datos y análisis de redes sociales: malabarismos de una experiencia de investigación

César Augusto Rodríguez Cano

El análisis de redes sociales (ARS) es una tradición de investigación de larga data que ha destacado en el contexto de las llamadas tecnologías digitales, en particular para el estudio de las plataformas de redes sociales. Este renovado interés se explica en parte por el advenimiento de uno de los fenómenos culturales más importantes de la época, el *big data*, en el marco del giro computacional de la cultura (Berry, 2011) y la cuantificación del ser (Swan, 2013), pero también por una coincidencia clave entre esta metodología y los nuevos espacios de socialización digital: su dimensión reticular.

El ARS no se debe confundir con el estudio de plataformas en línea. El análisis de redes sociales o *Social Network Analysis* es un enfoque cuantitativo creado mucho antes del nacimiento de Internet en el plano de la sociometría o indagación de las relaciones sociales. Para los interesados en la historia de esta metodología, sugiero recurrir a L. Freeman (2004), quien expone cuatro elementos fundacionales de esta tradición de investigación: intuiciones estructurales, datos relacionales sistematizados, imágenes gráficas y modelos matemáticos.

Mi primer encuentro con el ARS¹ fue en el seminario metodológico que tomé en la Escuela de Posgrado en Estudios sobre Educación e Información de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), a finales de 2013, durante mi año de estancia como Investigador de Posgrado Visitante. No se trató tanto de un curso totalmente dedicado al uso de la metodología y la teoría de grafos, sino al repaso de métodos multivariados entre los cuales pude conocer los fundamentos del ARS para desarrollar mi primera red —dedicada a vínculos interpersonales en Los Ángeles (véase [Imagen 1](#))— y asistir a un taller sobre el software Gephi, dirigido por Zoe Borovsky dentro del curso cuantitativo que impartió Leah Lievrouw, conocida entonces por su libro *Alternative and Activist New Media* (2011). Al estudiar Twitter como parte de mi tesis doctoral, esta novedad en mi formación se convirtió de inmediato en un aprendizaje alentador al ajustarse a uno de los objetivos de mi estancia de investigación: renovar el repertorio de técnicas y metodologías de investigación en los ambientes digitales. En ese entonces, ya era evidente el protagonismo de las plataformas de redes sociales en la transformación de la vida pública del país, por ejemplo, en términos de consignas ciudadanas con la movilización conocida como #YoSoy132 en el contexto de las elecciones presidenciales en México de 2012.

Así como asistí al seminario cuantitativo, más adelante pude tomar un curso cualitativo con Chris Kelty, quien acababa de publicar el libro *Two Bits: The Cultural significance of free software* (2008), sobre el enfoque antropológico y las humanidades digitales, lo que complementó mi visión de investigador en el área de estudios de la comunicación y de muchas maneras marcó mi perspectiva de la metodología como un modelo para armar aprendizajes abiertos e incesantes en que lo cuantitativo y lo cualitativo constantemente se traslapan.